EGERCICIOS

DE LA PASION

DE Nro. SEÑOR JESUCRISTO,

COMUNMENTE INTITULADOS

DE LA VENERABLE MADRE

SOR MARIA DE LA ANTIGUA.

RECOPILADOS

POR EL DOCTOR D. PEDRO FRANCISCO
Calderon, presbítero, Capellan mayor del convento de religiosas de Sta. María de la ciudad de Cádiz, ahora nuevamente divididos, y reducidos á método mas facil.

SEVILLA
IMPRENTA DE CARO HERNANDEZ,
donde se hallará. 1822.

BREVE EXHORTACION

al que leyere.

Mis amigos y mis prógimos, dice Jesucristo, me han desamparado, y aun se han vuelto contra mí. Aquel que para mí era hombre de paz, y en quien tenia mis esperanzas; aquel que yo saciaba de mi pan, ese puso su pie impiamente sobre mí. Esto que en persona de Jesucristo dice el Profeta de los Apóstoles, que huyeron temerosos de la prision, y especialmente Pedro, que le negó cobarde cuando se manifestaba tan amigo, y del traidor Judas, que le vendió codicioso, te dice hoy el mismo Señor. Tú cristiano, á quien he redimido con mi sangre, á quien he acercado á mí con mi gracia y méritos, á quien he alimentado con mi mismo cuerpo y sangre: quien esperaba seria verdadero adorador en espíritu y en verdad de mi divina esencia: á quien tengo hechos innumerables beneficios, tú mismo has sido el que no solo me has desamparado, y te has alejado de mí, sino que ingrato te has pasado á las banderas de mi contrario: huyes del suave yugo de mis preceptos: has abandonado tu cruz; y al fin, no contento de declararte enemigo de tu único bienhechor, has venido á hallarme cuando divertido en los intereses temporales y hecho esclavo de tus pasiones, me has dejado solo entre los oprobios: y sin querer aun gus-

tar una gota de mi amargura, aumentas mi dolor, en no acordarte siquiera de mi cruz, de mi pena y desamparo.

Estas quejas de Jesucristo para contigo, podrás tú, cristiano lector, acabar y enjugar en parte las lágrimas que derrama, cuando se ve desolado, sumergido en las amarguras inexplicables del calvario, y desamparado de sus amigos, si tú agradecido á la sangre que derrama por tí, juntases al cuidado en la guardas de sus preceptos, la memoria de su pasion en estos Egercicios. Y para no cansarte con autoridades de los Stos. Padres en prueba de esto, ni con largas razones para persuadirte la estimacion que se merecen los Egercicios y meditacion de la pasion de Cristo nuestro Señor, solo te pido consideres, que siendo esta el medio por donde se alcanzó el precio inestimable de la sangre del Cordero inmaculado, su memoria es preciso ayude mucho al logro de su aplicacion, y á la consecucion de todas las promesas del mismo Señor y Redentor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen. Vale.

METODO

DE HACER

ESTOS EGERCICIOS.

Siempre que se pueda será conveniente se hagan en alguna iglesia ó ermita. De este modo se hacen en Cádiz en la iglesia auxiliar del Rosario, y en otros pueblos. Si no hubiere proporcion para esto, se pueden hacer en algun oratorio, sala ó cuarto retirado, donde la abstraccion de lo mundano, el silencio y soledad exciten la devocion.

Se debe advertir, que estos Egercicios se suelen hacer enteros desde el principio hasta el fin; y aunque esto es mejor y mas meritorio, no obstante, por haber ya experiencia que lo dilatado de ellos cuando se hacian enteros cansaban á los concurrentes, y que de estos la mayor parte se fastidiaba, y se alejaba de esta utilísima devocion, ha parecido aqui co. ve-

niente dividirlos, y repartir el trabajo en dos dias, viernes y domingo, como lo manifiesta el órden en que van puestos.

Es tambien conveniente, que el que hubiere de establecer estos Egercicios haga una especie de Hermandad, la cual será de hombres solos, entre los cuales si hubiere algun sacerdote será bueno haga las veces de director para principiar, alargar, ó acortar los ratos de oracion mental, segun parezca conveniente. En su ausencia podrá servir de director algun hombre prudente y experimentado en esta materia, con la advertencia de no añadir ni quitar á lo que aqui va puesto. Las mugeres solas, con el permiso de su confesor, se podrán tambien congregar privadamente en algun oratorio ó aposento retirado, entre las cuales la mas anciana, si fuere capaz, podrá llevar la mano. Y todos deben saber han de concurrir tal dia, á tal hora, cada uno respectivamente á donde perteneciere con respeto y compostura.

Cerca de la hora determinada se podrá hacer señal con alguna campana, si hubiere permiso ó facultad para ello, y juntos los que hubieren de hacer los Eger-

cicios, se rezará el rosario y otras devociones, segun la oportunidad del tiempo. Acabadas estas, se ocultará la luz de suerte que quede un resquicio para el que hubiere de leer los Egercicios. Asi puestos de rodillas, haciendo una profunda reverencia á Dios, besando la tierra, dará principio el que hubiere de leerlos con la siguiente oracion.

EGERCICIOS

PARA EL VIERNES.

La gracia del Espíritu Santo ilustre nuestras potencias y sentidos, el fuego del amor divino abrase nuestros corazones, y la paz de nuestro Señor Jesucristo reine en nuestras almas. Amen.

Por la señal de la santa Cruz etc.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, por ser Vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo mas que á mi vida, mas que á mi alma, mas que á mi honra, y sobre todas las cosas; á mí me

pesa, Señor, de todo corazon de haberos ofendido; pésame, Dios mio, de haberos agraviado, solo por ser quien sois, y propongo firmemente nunca mas pecar con el socorro de vuestra gracia. Amen.

Postrados todos se dirá lo siguiente.

Ven á nuestras almas,
O Espíritu Santo,
Envíanos del cielo
De tu luz un rayo.
Ven, padre de pobres,
Ven, de dones franco,
Ven, de corazones
Lucido reparo.
Ven, consolador
Dulce y soberano,
Huesped de las almas,
Suave regalo.
En los contratiempos
Descanso al trabajo,
Templanza en lo ardiente,
Consuelo en el llanto.
Santísima luz
De todo cristiano,
Lo íntimo del pecho

Llena de amor casto.
En el hombre nada
Se halla sin tu amparo,
Y nada haber puede
Que no le haga daño.
Con tus aguas puras
Lava lo manchado,
Riega lo que es seco,
Pon lo enfermo sano.
Todo lo que es duro
Doblegue tu mano,
Gobierna el camino,
Fomenta lo elado.
Concede á los fieles
En tí confiados,
De tus altos dones
Sacro septenario.
Aumento en virtudes
Haz que merezcamos:
Del eterno gozo
Da el feliz descanso. Amen.

El Espíritu Paracleto
Os enseñará todos los caminos.

OREMOS.

Omnipotente y sempiterno Dios, que enseñaste los corazones de los fieles con la ilustracion de tu divino espíritu; concédenos, Señor, que en el mismo espíritu sepamos lo recto, y que siempre gozemos de su consolacion; por nuestro Señor Jesucristo Hijo vuestro, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Abrid, Señor, nuestros labios para bendecir y alabar vuestro santísimo nombre y el de vuestra Santísima Madre: inflamad nuestros corazones en amor y compasion de vuestra Magestad, dolorida en vuestra santísima pasion: haced que sientan nuestros corazones algo de lo inmenso de las finezas que entonces hicísteis por nuestras almas, y de las amarguras que gustásteis por nosotros. Sean estos Egercicios parte del cumplimiento de los deseos que tuvo viviendo vuestra Santísima Madre Virgen, de que los fieles los hiciéramos; sean pues en union de lo que Vos, Señor mio, padecísteis en vuestra

sagrada pasion, de suerte, que todo resulte en gran gloria de vuestra altísima Magestad. Amen.

ORACION A MARIA SANTISIMA.

Madre de toda piedad y del amor, ¿quién sino Vos podrá aplacar las justas iras de Dios contra mí el mayor de los pecadores, pues con mis ingratitudes como un Judas le he vendido, mas que un Malco le he abofeteado con mis liviandades? Por tu pasion santísima te suplico pongas devocion en nuestros pechos y lágrimas en nuestros ojos para que lloren los males que causaron; llamas de amor á nuestros corazones, para que asi se purifiquen los vicios arraigados. Haced, Señora y Madre mia, que yo sienta qué es tener á un Dios llagado, y á Vos veros afligida. Alcanzadme, Señora, una verdadera compasion de los dolores de vuestro Santísimo Hijo y de los vuestros, para que por este medio consiga el servirle en esta miserable vida, y despues verle y gozarle en la eterna. Amen.

ORACION

A LOS SANTOS ANGELES.

Espíritus purísimos, en quienes la gracia nunca se vió con mengua: embajadores de Dios, que con repetidas voces de auxilios nos despertais de las culpas, nos librais de los riesgos, nos acordais la pasion y nos guiais á la gloria: por la que gozais á méritos de Jesus, os suplicamos pongais devocion en nuestros pechos y lágrimas en nuetros ojos, para que sintiendo amargamente sus dolores, merezcamos en vuestra compañia alabarle por los siglos de los siglos. Amen.

Todo lo dicho hasta aqui se debe decir tambien el domingo, por ser preparacion y disposicion para los dos dias.

Acabada la cena quitóse Cristo nuestro bien el manto, y ciñéndose una toballa á la túnica, arrodillose á los pies de cada uno de sus Discípulos, y echando agua en una vasija, humildemente se los lava, cariñoso se los besa, y amante los arrima á su pecho, sin que fuese bastante á entibiar el fuego de su ardiente ca-

ridad, ni los pies frios de un Pedro que habia de negarle, ni los de un Judas que le tenia tratado de vender, ni los de los demas Apóstoles que cobardes habian de huir. Lleguemos nosotros humildes, y con lágrimas en nuestros ojos lavémosle á todos los pies, y tambien á Judas, considerándonos mucho peores que él.

Aqui se hacen doce inclinaciones hasta el suelo, besándolo doce veces, y en cada una se dice: Adórote, mi Señor Jesucristo, y beso tus sagrados pies.

Hizo luego Su Magestad una eficaz plática, exhortándoles á la caridad; y sentándose á la mesa, en muestra de su grande amor, instituyó el Santísimo Sacramento, convirtiendo el pan en su cuerpo y el vino en su preciosa sangre con solo sus palabras. Comulgose á sí mismo y á sus Apóstoles; despues á la Reina de los Angeles y demas discípulos. Lleguemos nosotros humildes á recibirle espiritualmente, ofreciéndole nuestros corazones para su morada. Pidámosle no solo deseche al verlos tan llenos de defectos y pasiones, antes bien, pues es divino fuego, los pu-

rifique y destruya cuanto hay en ellos de su desagrado, y los adorne de gracias y virtudes para su digna gloria. Amen.

Comúlguese espiritualmente.

Señor mio Jesucristo, no soy digno ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada; mas bien creo, Señor, que por vuestra divina palabra mis pecados serán perdonados, y mi alma sana y salva.

Y se dice tres veces.

En tus manos, Señor, encomiendo mi alma, redimístela, Señor, Dios de la verdad.

Adoremos humildemente postrados al Santísimo Sacramento.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo y de la Sacratísima Virgen María, Dios verdadero y hombre perfecto, único y fidelísimo amador nuestro, yo te adoro, creo y confieso por verdadero Dios y verdadero hombre en el Santisimo Sacramento del Altar.

Presentísimo, real y personalmente, como cada uno de nosotros está aqui.

Atentísimo, mirando con grande atencion todo lo que hacemos y decimos.

Reverendísimo, á quien debemos suma reverencia y veneracion; pues delante de Vos estan los Angeles y Serafines con grandísima humildad y reverencia.

Potentísimo, para oir nuestras peticiones, y hacernos mercedes.

Sapientísimo, que sabeis mejor que nosotros lo que nos conviene, y veis todos nuestros pensamientos y deseos.

Potentísimo, para concedernos lo que os pedimos, y lo que nos conviene, sin que nadie os lo pueda estorbar.

Amantísimo, que con infinita caridad nos amais mucho mas que cada uno á sí mismo.

Beneficientísimo bienhechor nuestro, de cuya mano tenemos todos los bienes, y nunca cesais de hacernos mercedes.

Amabilísimo, que mereceis ser amado de todas las criaturas con infinito amor, y á quien debemos y deseamos amar sobre todas las cosas.

Laudabilísimo que mereceis ser alabado de todas las criaturas con infinitas alaban-

zas, y á quien debemos y deseamos alabar con todas nuestras fuerzas.

Vuestra santísima voluntad se haga, Señor, en los cielos, y en la tierra, y sea alabada y engrandecida vuestra misericordia, por los siglos de los siglos; pues sin mérito alguno nuestro, nos colmaste de tanto, y tan grande beneficio; dad por nosotros las gracias á vuestro Eterno Padre, y hacednos fieles agradecidos á tu infinito amor.

Rezemos una estacion en cruz, y acabada digamos.

O Sagrado convite, en el que se recibe á Jesucristo Señor nuestro: se renueva la memoria de su dolorosa pasion: el Alma se colma de gracia, y se nos da prenda de la venidera gloria.

Nos diste, Señor, el pan del cielo.
Que contiene en sí toda dulzura.

OREMOS.

Dios y señor, que nos dejaste en este admirable Sacramento la memoria de tu pasion: te rogamos nos concedas, que

de tal suerte veneremos los sagrados misterios de su cuerpo y sangre, que lleguemos á sentir en nosotros el fruto de tu redencion: que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Por ser llegada la hora de su pasion, determinó Cristo nuestro Señor manifestarle á María Santísima la voluntad de su Eterno Padre, y avisole del decreto que estaba dado en el tribunal divino contra la humanidad, que enamorado de nosotros habia tomado en sus entrañas purísimas, en que tomó las deudas del linage humano, por las que se llegaba ya el tiempo de satisfacer á la divina Justicia; la cual no se daria por aplacada menos que no le viese lleno de llagas como leproso, y morir en una cruz. Para lo cual con palabras de ternura y amor, arrodillándose á los pies de su Santísima Madre, le pide su licencia y bendicion para ir á padecer. Arrodíllase tambien María Santísima y rehusa el bendecirle, confesándose su humilde esclava; y como le amaba tiernamente, mas quisiera padecer todos los tormentos, que dar su consen-

timiento para que hayan de lastimar á su Santísimo Hijo. Este dolor del despedimiento atrevesó fuertemente el corazon de María Santísima y el de los Apóstoles, y tambien atravesara el nuestro si fuéramos verdaderos amantes de Jesus.

Oracion mental un rato.

Siempre que se haga oracion mental se ha de finalizar diciendo la siguiente peticion.

Señor mio Jesucristo, Pastor bueno, conserva los justos, justifica y salva los pecadores, ten misericordia de todos los fieles cristianos, y sedme propicio á mí pecador. Amen.

Quedose en el cenáculo toda entregada al dolor y á la amargura María Santísima; y Cristo nuestro bien con sus Apóstoles, saliendo del cenáculo, empezó á subir el monte amargo de su pasion, encaminando sus pasos al huerto de Getsemaní, donde apartado de sus Discípulos como un tiro de piedra; lleno de tristeza oró á su Eterno Padre el espacio de una hora, pidiendo le dispensase el beber

aquel amargo caliz. *Triste está mi alma* (dice) *triste está mi alma hasta la muerte: Padre, si es posible pase de mí este caliz de amargura, mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra.* Crecian por instantes las congojas de nuestro amante Jesus, y como no hallase algun alivio en la oracion, volviose á sus discípulos, los cuales se habian dejado vencer del sueño; pena nueva sobre las que tenia aquel puro corazon, por verlos tan tibios despues de una comunion que les habia dado, despues de la plática que les habia hecho, y en tiempo tan de peligro, de que les habia avisado. Despertolos Su Magestad, reprehendiéndolos benigno. Oremos nosotros con fervor, acompañándole en esta oracion.

Oracion mental un rato.

Acabada se dirá: Señor mio Jesucristo, Pastor etc.

Segunda vez oró nuestro amante Jesus al Padre Eterno, haciendo la misma peticion; *Padre, si es posible pase de mí este caliz.* Pero conformándose en todo con su santísima voluntad, y pidiendo con ar-

dentísima caridad por la salvacion de las almas, el rostro sobre el suelo.

Oracion mental un rato postrados todos, y se acaba con la peticion Señor mio Jesucristo etc.

Tercera vez repitió la peticion nuestro amante Jesus al Padre Eterno, orando prolijamente con agonia por la gran pena de los muchos que se habian de condenar por culpa de ellos, no queriendo aprovecharse de los medios que el Redentor dejaba para su remedio. Por lo cual cubierto de congojas aquel afligido corazon, comenzó á orar como si estuviese para morir, hasta que todo anegado de congojas en lo interior, salieron á lo exterior, manando sangre por todos los poros de su santísimo cuerpo, en tanta copia, que corrió por la tierra como arroyo. En consideracion de tan crecida agonia recojamos la sangre que corre en el centro de nuestro corazon.

Oracion mental un rato.

Como conociese Cristo, Sabiduria del

Eterno Padre, que se acercaban ya los enemigos de su vida, levantose ayudado de su amor, salió al encuentro á un escuadron que venia de gente armada, entre los cuales venia Judas hecho capitan de todos. Recibió Jesus de sus sacrílegos labios aquel ósculo de paz que habia dado por seña á los judios: y aunque Cristo conoció toda su malicia, no por eso dejó de convidarle con su misericordia, y tratándole con todo amor le dijo: Amigo ¿á qué has venido? Y á los ministros de los judios les dijo: ¿A quién buscais? Respondieron que á Jesus Nazareno. Y diciendo Su Magestad YO SOY, cayeron todos en tierra, donde les dió mas tiempo y nuevos auxilios para que no permaneciesen en su error. Volvioles Su Magestad á preguntar segunda vez que á quién buscaban, dándoles permiso para que obrasen segun su voluntad, y diciendo Su Magestad YO SOY, cuales lobos hambrientos todos le embistieron, y dando con el Señor en el suelo lo maltrataron á golpes, y fuertemente lo atan con sogas y una cadena. Ofrezcámonos á ser presos por Su Magestad, dando desde luego nuestros corazones y cuerpos á los ministros de la

divina Justicia, para que sean atormentados segun la voluntad del Señor. Y en reverencia de la mansedumbre con que se dejó prender, digamos en nuestros corazones devotamente:

Todos repiten las tres siguientes jaculatorias.

1. ¡O piadosisimo Jesus! todas las cadenas y sogas de vuestra prision son lazos de tu amor que me tiran á amarte eternamente, y agradecerte las finezas de tu noble caridad.

2. Todas las injurias de tu prendimiento son voces que me llaman á alabarte y bendecirte con toda mi alma.

3. Todos los tormentos de tu cuerpo hieren mi corazon de compasion, y me instan á mortificar mis pasiones por tu amor. Alábente y te lo agradezcan por mí todos los espiritus angélicos, como rendidamente te lo suplico. Amen.

Adoremos á Jesus hasta el suelo en desagravio de las injurias que sufrió en este paso.

Repiten todos.

Adorote, sacratisimo corazon de Jesus; enciende mi corazon en el divino fuego en que te abrasas. Jesus, manso y humilde de corazon, haced mi corazon segun el vuestro.

Preso y maniatado por los ministros de los judios llévanle á casa de Anas, en cuyo camino estaba el arroyo Cedron, lugar asqueroso y hediondo, porque era por donde salia la sangre de los animales que se ofrecian en el templo. En éste arroyo hicieron que cayese Jesus al tiempo de pasar. Mira cubierta de cieno á la misma pureza, temblando de frio por haberse mojado aquellas delicadisimas carnes, lastimadas ya de los golpes, y todo desfallecido del sudor de sangre. Démosle abrigo en nuestros corazones, si es que en ellos hay algun calor de devocion.

Sacáronle impiamente del arroyo con las sogas al puente, y prosiguiendo el camino, entráronle con algazara por la ciudad para llevarle á casa de Anás. Vámosle acompañando.

Se da una vuelta al sitio donde se ha-

cen los Egercicios, si fuere capaz, como iglesia, ermita ó sala grande, y guiando el que lee, ó el director, repiten todos la siguiente jaculatoria, y se dirá tantas veces cuantas basten á ocupar el tiempo en que se hace este círculo, en memoria de los dolorosos pasos de nuestro Redentor. Lo cual se observará tambien en los demas caminos que meditamos, é hizo el Señor de un tribunal á otro.

JACULATORIA.

A Vos, Señor, sean dadas eternas é infinitas alabanzas, Dios por todos los siglos de los siglos.

Luego que llegó Su Magestad á la presencia de Anás, fue examinado de su doctrina, y respondiendo con mansedumbre y humildad, un sayon de los que asistian alli, levantó la mano que tenia armada con un guante de hierro, y descargó en el venerable rostro del Hijo de Dios tan recia bofetada, que dando con Su Magestad en el suelo, le hizo arrojar sangre por ojos, narices, boca y oidos.

Responden todos: Alabado seais, mi Dios. *Y se besa la tierra.*

De esta injuria estuvo el Señor tan lejos de airarse, cuanto lo explican las palabras en que prorumpió amoroso: Si mal he hablado, muéstralo; y si bien, por qué me hieres? O egemplo de bondad! Bendito seais mi Dios, que asi sufristeis las injurias de Malco, y asi tambien tolerais mis continuas ofensas. Arrimemos á nuestros pechos aquel Rostro acardenalado, y en desagravio de las injurias que por nosotros toleró el Señor, hagamos tres actos de amor de Dios.

Pausa: y despues repiten todos los tres actos siguientes.

1. Dulce amor mio Jesus, quisiera amaros en espíritu y en verdad; mas sin Vos no puedo amaros, dadme Señor vuestro amor.

2. Tú sabes mi Dios cuanto te debo amar, cuan poco te amo, y lo infinito que te he ofendido: ten piedad y misericordia de mí, que soy gran pecador, y dadme vuestro amor.

3. O Jesus mio, quién siempre te hubiera amado! O quién nunca te hubiera ofendido! Cuándo llegará el dia, Se-

ñor, que yo de corazon te ame!

Como Anás no pudiese entender en la causa de nuestro amante Jesus, por no ser juez competente, mandó lo llevasen á Caifás, que era Pontifice aquel año; por lo cual echando mano á este mansisimo Cordero aquellos ministros infernales, lo llevaron con la misma crueldad y alboroto.

Acompañémosle nosotros diciéndole en nuestros corazones palabras de reverencia y amor, en recompensa de las que entonces oyó Su Magestad de desprecio.

Se da vuelta al sitio, diciendo la misma jaculatoria.

A Vos Señor sean dadas eternas, é infinitas alabanzas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Presentado ante Caifás como reo está Jesus en pie y ligado, y Caifás como juez debaxo de su dosel; y asi usando de su potestad y de su malicia, preguntole: Sois hijo de Dios? Y como respondiese Su Magestad, que él lo de-

cia, rasgó sus vestiduras diciendo que habia blasfemado. Como vieron los soldados las demostraciones de quel inicuo juez, cargaron todos sobre el manso Cordero, dándole muchos golpes; unos tiraban de su barba, otros de sus cabellos, y todos le decian mil blasfemias. O mi Dios, y qué mal recibidas de los hombres son tus palabras cuando te aseguras Dios! Pero qué mucho si llevados de sus apetitos, no quieren mas Dios que sus gustos, ni mas maestro que su desenfrenada voluntad! Lleguemos nosotros á reconocerlo por nuestro Dios, y démosle adoracion como á Unigénito que es del Eterno Padre, con quien es uno en esencia, diciéndole mil amores en recompensa de las blasfemais que oyó de los judios, cuando Cayfás le trató de blasfemo; y en señal que le adoramos Divino, con todo rendimiento besemos una vez la tierra.

Una postracion y breve pausa.

Como ya fuese tarde y hora de recogerse los jueces, bajaron al Señor á un sótano tan bajo que en él no podia estar Su Magestad derecho, y quedando en su

guarda algunos de aquellos soldados tomaron por sú cuenta para divertir el sueño hacer burla del Señor; y diéronle tantos tormentos, que no hay lengua que los pueda decir; pues ademas de vendarle los ojos con un trapo inmundo, y darle crueles bofetadas, diciendo adivina quien te dió, diéronle otros tormentos tales, que hasta el dia del juicio no se sabrán. O mi Dios! quién os ha traido á tantas penas, sino mis culpas, con que mas que los sayones os he atormentado! No ofendamos mas á nuestro Dios, sino desatándole las ligaduras que le han puesto nuestros pecados, ofrezcámosle nuestros corazones con muchos afectos de reverencia y amor en recompensa de lo mucho que padeció en este paso.

Oracion mental un rato.

A tanto llegó el desamparo que Cristo nuestro bien padeció en esta noche de los suyos, que uno de sus Apóstoles le negó tres veces. Vencido S. Pedro de su propia flaqueza, aunque por otra parte era tan animoso amante de su Maestro Jesus, y aun habiendo negado en casa de Anás

que era su discípulo, le volvió en casa de Caifás segunda y tercera vez á negar aun con juramento, maldiciéndose sobre la negacion. Mayor fue para el divino Maestro el dolor y amargura de estas negaciones, que el de las flasfemias y demas tormentos que habia recibido de sus enemigos. En esta miseria de sus culpas estuvo Pedro, hasta que al salir Jesus por el átrio, movido de su infinita piedad y misericordia puso en él sus ojos, y al punto hecho un mar de lágrimas de los suyos, reconocido su yerro se retiró á una cueva á hacer rigorosa penitencia. O miserable de mí, que habiendo cometido mas culpas que Pedro, no le imito en la penitencia, antes miserable, ando á caza de regalos y placeres, y pierdo innumerables ocasiones! Lloremos pues nuestros pecados; y en memoria de las negaciones de S. Pedro, su amargo llanto y rigorosa penitencia, digamos tres veces postrados en tierra: Jesus, Maestro mio, ten misericordia de mí.

Breve pausa.

Luego que amaneció llevaron los sayones á nuestro dulce Jesus al pretorio de

Pilato, en cuyo camino no fueron menos las irrisiones y golpes que recibió. Acompañémosle nosotros diciéndole en nuestros corazones palabras de ternura y amor, en desagravio de las que entonces oyó Su Magestad de desprecio.

Se da vuelta diciendo: A Vos, Señor, sean dadas etc.

Luego que llegó Su Magestad al tribunal de Pilato, fue examinado estando en pie como reo, y Pilato sentado como juez; á cuyas preguntas no quiso Su Magestad responder, sino dándonos egemplo de tolerancia, sufrió los testimonios y falsas calumnias que le imponian sus enemigos. O mi Dios, espejo de humildad! Vos sin voces que declaren vuestra inocencia, y yo con las mias busco escusas al padecer! En memoria de este silencio de nuestro Redentor Jesus ofrezcámos mortificar nuestras palabras.

Pausa: la que acabará diciendo la siguiente oracion, repitiéndola todos.

ORACION.

Padre Eterno y Señor, por tu infinito poder y virtud, por los méritos de la vida, pasion y muerte de tu precioso Hijo Jesus, te suplico tengais mi corazon siempre limpio, y mi lengua enfrenada, y que mis obras sean como mas te agraden. Amen.

No habiendo Pilato hallado en Cristo nuestro bien causa alguna para sentenciarlo á muerte, que era lo que los judios pedian, determinó enviarlo á Herodes. Levantose aceleradamente, multiplicando de nuevo los golpes, empellones y bofetadas. Acompañémosle nosotros diciéndole mil alabanzas en recompensa de las injurias que recibió de sus enemigos.

Se da otra vuelta diciendo: A vos, Señor, sean dadas etc.

Llegó su Magestad á la presencia de Herodes, y este le recibió placentero, porque deseaba ver alguno de los prodigios que habian llegado á su noticia hácia nuestro amante Jesus. Pidiole hiciese milagros á sus ojos, y que lo libraria de

la muerte. O engañado Herodes! Si conocieses tú que tu vida pende de su mano, cómo no le ofrecerias vida, sino adoracion! Yo, Señor, te ofrezco mi pobre corazon, donde reines aunque conmigo no hagas prodigio alguno.

Como viese Herodes frustrados sus deseos, pues no quiso Jesus obrar prodigios, ni aun hablar palabra, túvole por loco; y asi le mandó vestir una túnica blanca, que era la que ponian á tales sugetos, para que fuese de todos burla y tenido por tal, y de esta suerte lo volvió segunda vez á casa de Pilato. O mi Dios, á qué estado os han traido mis enormes culpas! Vos tenido por loco! Quién habrá que ya sienta deshonras! Vos, Señer, tenido por frenético! ¿Y habrá quien no se honre con los desprecios? En memoria de los ultrages que padeció el Señor en este tribunal adorémosle en espiritu y en verdad, confesándole por nuestro Dios.

Pausa breve.

Luego que los sayones tuvieron puesta á Cristo la túnica con que le publicaban por loco al mundo, tiran de las sogas y

cadena, y repitiendo blasfemias llevan al Señor por las calles con nueva algazara del pueblo al ver con vestidura de loco al que pocos dias antes le habian oido como Maestro predicar en el templo. De esta suerte le llevaron segunda vez á casa de Pilato. Vámosle acompañando y alabando, en reverencia de las injurias que oyó.

Se da otra vuelta diciendo: A Vos, Señor, sean dadas etc.

Llegó su Magestad segunda vez á casa de Pilato; y viendo este que Herodes no habia hallado causa alguna para quitarle la vida, ni él la hallaba, antes le tenia por justo, lo asomó á una ventana de su palacio mostrándolo al pueblo con la túnica que le habia puesto Herodes, para persuadirles que ni uno ni otro hallaban causa alguna para sentenciarle á muerte. Pero apenas lo vieron los judios, cuando todos con gritos lo pedian muerto, olvidados ya de los innumerables beneficios que les habia hecho. El juez no obstante arbitraba varios medios para librar al Señor de las manos de la envidia. Estaba por

este tiempo preso un famoso malhechor, cuyo nombre era Barrabás, hombre rebelde, ladron y homicida; y siendo costumbre de los judios por el tiempo de la Pascua dar libre á uno de los presos, aun de aquellos que merecian pena capital; propuso Pilato á los dos, á Jesucristo y á Barrabás, para que escogiesen uno de los mismos, no pudiendo creer, que siendo Barrabás tan malhechor y nocivo al bien comun, pidiesen vida y libertad para este, y condenasen á muerte á Jesucristo. Pero el pueblo ciego de voluntad, y persuadido de los fariseos obstinados, pidió á voces libertad para Barrabás, diciendo con muchas exclamaciones *que no querian á Jesucristo*. Pretendia aun Pilato libertar al Señor, porque conocia su inocencia; y preguntando al pueblo qué habia de hacer de Cristo, hombre que no habia cometido delito alguno, respondió á gritos aquella ciudad sacrílega é ingrata, y los príncipes de la sinagoga todos á una voz: *Crucifícalo, crucifícalo, que no es digno de la vida: crucifícalo; nosotros aseguramos tu conciencia: no temas derramar su sangre: ella venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. Amenazaron los maliciosos fariseos

á Pilato con la enemistad del Cesar si no lo condenaba á muerte, alegando para esto entre otros falsos testimonios, que se habia querido levantar por Rey, y que prohibia se pagasen los tributos al Cesar; y como no dejaban de persuadir al pueblo pidiese á Jesus muerto, tumultuaba ya aquella ingrata plebe; no se oian otras voces que aquellas acerbísimas para el Señor: *Crucifícalo, crucifícalo.*

O amabilísimo Jesus, Dios y Señor, Rey verdadero de los siglos, y qué retribucion os da esa ingrata gente por los innumerables beneficios que le teneis hechos desde sus principios! Es ese el pago que os da vuestro pueblo por haberlo Vos libratado de tantos cautiverios? Son esas las gracias que os hace por haber Vos dado vista á sus ciegos, sanidad á sus enfermos? O ingratitud de generacion adúltera! Pero qué me admiro hicieran una vez los judios esta errada eleccion de Barrabás por Vos, cuando yo sin respeto á Vos, ni á la fidelidad que os tengo prometida en el bautismo, os he cambiado innumerables veces por el mundo y por la carne! Fortaleced Vos, Señor, nuestra fragilidad, para que ya que esta vez fuiste pospues-

to á Barrabás, y reputado entre los inicuos ladrones por satisfacer lo que nosotros debiamos, de hoy en adelante para siempre seais el único dueño de nuestra voluntad y corazon.

Pausa breve.

Viendo Pilato cuan falsa era toda aquella acusacion, y que todo su empeño nacia solo del odio que le tenian al Señor, quiso satisfacer su voluntad tomando otro medio aunque injusto y cruel, que fue mandarlo azotar con rigor. Al punto los sayones lo bajaron al patio, despojáronle de sus reales vestiduras, y á una pequeña columna que allí estaba, atándole fuertemente por las manos, afianzándole con otra soga por los pies para que no pudiese huir el cuerpo á los azotes, y empezaron dos de los verdugos á egercitar el martirio con inaudita crueldad con unos cordeles retorcidos y gruesos, y asi pusieron todo el sagrado cuerpo de Jesus entumecido y lleno de grandes verdugones, y por todas partes para reventar la sangre.

Responden todos: Alabado seais, mi Dios.

Pausa breve.

Luego á porfia entraron otros dos sayones con unas riendas durísimas, y azotaron con tanta inhumanidad aquel sagrado cuerpo, que rompiendo todos los cardenales, y bañada ya en sangre aquella santísima humanidad, corrió hasta el suelo, y salpicó á los verdugos.

Se responde: Alabado seais, mi Dios.

JACULATORIA.

Lavad, dulcísimo Jesus mio, con vuestra preciosísima sangre las llagas encanceradas de esta mi pobre alma, y encendedla en el fuego de vuestro divino amor.

Pausa breve.

Entraron de nuevo otros dos sayones con mayor ira y odio contra su Magestad, con unos nervios de animales durísimos, y con ellos incitados del demonio, azotaron con mayor crueldad las llagas, de suerte que ya todo el sagrado cuerpo de Jesus era una viva llaga; y derriban-

do al suelo aquellos impios su virginal carne á pedazos, le descubrieron todos los huesos.

Digamos piadosos. *Repiten todos:* Bendita sea, Señor, vuestra bondad, que á tanto os obligó por nuestro amor.

Despues de meditar un rato sobre este paso, se hará el egercicio de la disciplina en memoria de los crueles azotes que sufrió el Señor por nosotros, dirigiéndola á honor de Dios, á aplacar su justa ira por los pecados públicos, en satisfaccion de los nuestros, bien espiritual de todos los católicos, descanso de las almas del purgatorio, y por la conversion de los que estan en pecado mortal.

A este egercicio se dará principio cantando ó rezando el salmo Miserere mei etc., Gloria Patri etc.

Pero si acaso no se dijere el Miserere *por no haber quien alterne, en lugar de él se dirán los siguientes versos:*

Hombre divertido,
Ciego y obstinado,
Ven arrepentido,
Llora tu pecado.

El Cielo te llama
Con grande aficion,
Porque tu bien ama,
No tu perdicion:
Logra esta ocasion,
No seas obstinado.
Ven arrepentido,
Llora tu pecado.
Deja esa ocasion
Que te inclina al vicio,
Ven con devocion
Al santo egercicio.
Teme, teme el juicio
De un Dios enojado:
Ven arrepentido, etc.
Si á David seguiste
A Dios ofendiendo,
Imítalo humilde
Tus culpas gimiendo.
Pídele contrito,
Llega confiado:
Ven arrepentido, etc.
Llorando sus culpas
Bien la Magdalena,
Dios la perdonó
A calpa y á penas.
Si del mal te pena
Serás perdonado:

Ven arrepentido, etc.
Sigue las pisadas
Del Pastor divino,
Que aunque ensangrentadas
Muestran buen camino.
¡O qué desatino
Ir descaminado!
Ven arrepentido
Llora tu pecado.

O los siguientes.

El deleite de la culpa
Es muy amargo al morir,
Y da al alma eterna muerte,
Si asi mueres ¡ay de tí!
Mira, pecador, que tienes
Muchas culpas contra tí,
Y no tienes mas que un alma,
Si la pierdes ¡ay de tí!
Hombre deshonesto, advierte
Que por ese gusto vil
Pierdes honra, gracia y gloria;
Si la pierdes ¡ay de tí!
Cristiano ¿en qué ha de parar
Mal obrar y maldecir?
¿En qué si no en un infierno?
Si caes en él ¡ay de tí!

Vives mal, y confiado
De que al cielo has de subir;
Mas si no dejas la culpa,
Nunca podrás ¡ay de ti!
En grande peligro estás,
Pecador, mira por tí,
Que caminas al infierno,
O qué dolor ¡ay de tí!
Si tu vida es tan perdida
Y tan cierto es el morir,
¿Cómo no haces penitencia?
Si no la haces ¡ay de tí!
Lo que en la vida sembrares
Hallarás en el morir;
Si virtudes, gracia y gloria;
Si pecados ¡ay de tí!

Despues de estos versos, ó del Miserere si se hubiere podido decir, se cantarán los siguientes, respondiendo todos con el estrivillo.

Jesus amoroso,
Dulce Padre mio:
Pésame, Señor,
De haberos ofendido.
En el huerto orando
Por mi amor vendido.
Pésame, Señor, etc.

De una atrevida mano
Tu bello rosto herido.
Pésame, etc.
Clavel disciplinado
A la columna asido.
Pésame, etc.
Bella flor del campo,
Coronado lirio.
Pésame, etc.
Con la cruz acuestas
Tres veces caido.
Pésame, etc.
Cual divina sierpe
En la Cruz movido.
Pésame, etc.
De una atrevida lanza
Tu dulce pecho herido.
Pésame, etc.
Por estos misterios
Misericordia os pido.
Pésame, etc.
Piedad, mi buen Jesus,
Clemencia, dueño mio.
Pésame, etc.
Jesus amoroso,
Dulce Padre mio:
Pésame en el alma
De haberos ofendido.

Aunque en la otra mitad de los Egercicios por hacerse en domingo no hay disciplina, no obstante si cayere en dia feriado por hacerse los Egercicios mas á menudo, como sucede en la Cuaresma, se hará la disciplina cuando allí se apunta, en la forma y modo que va dicho.

Acabada la disciplina se dará tiempo conveniente para ponerse en disposicion, se dirá una salve á María Santísima, y se dará fin diciendo: Bendito y alabado sea el Santisimo Sacramento etc. *Y sacada la luz se dirá la oracion siguiente*

A MARIA SANTISIMA.

O gran Reina y Señora de los Santos Angeles, la mas dolorida de todas las Madres en la pasion y muerte del varon de los dolores Jesus vuestro divino Hijo; si Raquel aun difunta se reputaba viva, llorando las lastimosas muertes de sus amados hijos, por ver si acaso con su copioso y amargo llanto se movia alguno á participar de sus penas, como en consuelo de su grande afliccion; nosotros, ó hermosísima y afligidísima Raquel, hemos procurado participar de vuestras inmensas a-

marguras en la dolorosa muerte de vuestro querido Hijo Jesus con estos Egercicios de la misma Pasion. Y ahora, Soberana Señora, en algun género de alivio á vuestro ternísimo corazon os los ofrecemos. Recibidlos, Reina y Señora nuestra, os suplicamos postrados á vuestros reales pies, supliéndole Vos los defectos en ellos cometidos, y presentándolos, piadosísima Madre de nuestros corazones, á vuestro Santísimo Hijo, unidos é incorporados con los que vuestra Magestad tan perfectísimamente practicó en este mundo.

Ahora repiten todos.

O piadosa, ó clemente, ó dulce Virgen María, echadnos ahora vuestra Santísima bendicion, y sea la del Padre, la del Hijo, la del Espíritu Santo. Amen.

Antes de acabar los Egercicios será bueno hacer saber á los concurrentes los nueve singulares beneficios que nuestro Señor Jesucristo promete á todas las personas que devotamente hicieren estos Egercicios, segun piadosas revelaciones.

El primero ayudarle á salir de culpas.

El segundo, darle un ánimo fuerte para resistir á sus enemigos.

El tercero, darle unas grandes y valerosas fuerzas para adquirir las virtudes.

El cuarto, renovar su alma en gracia, llenándola de conocidas mercedes.

El quinto, que de buena gana morará en su alma todo el tiempo de su vida.

El sexto, que los secretos que le reveló su Eterno Padre, se los revelará algun dia.

El séptimo, que hará que le agrade antes de morir, mudándola si fuere alma descuidada, en muy fina amante suya.

El octavo, que ninguna cosa se le negará de cuantas le pida, como sean convenientes; y sí, que á sus peticiones no negará prodigios que le impidan de salud, vida, honra etc.

El noveno, que basta que un alma sola los haga en un pueblo, para librarlo de peste y otros infortunios.

Responden todos.

Dios por su piedad nos los conceda.

OFRECIMIENTO Y ORACION

á nuestro Señor Jesucristo.

Dulcísimo Jesus del alma mia, Padre amoroso, único dueño mio: yo ofezco estas Estaciones y Egercicios en hacimiento de gracias por los innumerables beneficios que he recibido y recibo cada dia de vuestra infinita misericordia, juntándolos á incorporándolos con los de vuestra Santísima Madre María mi Señora, y de todos los Santos, para que tengan valor y aceptacion ante vuestra divina Magestad; pidiendoos, Señor mio, por vuestra inmensa bondad, me concedais pureza para recibiros sacramentado, amor y compasion á vuestra Magestad dolorida, y que muriendo en vuestra santa gracia, merezca gozaros por todos los siglos en la gloria.

Responden todos: Amen.

Asimismo os pido y suplico por la exaltacion de vuestra santa fe católica, por los Prelados de la Iglesia eclesiásticos y seculares, que le deis, Señor, acierto en

su gobierno, santa vida y dichosa muerte. *R.* Amen. Por la salud de nuestro Monarca y Real familia, feliz acierto en su gobierno, que todos nos lo concedais. *R.* Amen. Por las sagradas religiones, que las conserveis en perfecta observancia. *R.* Amen. Por los que estan en pecado mortal, que los saqueis de tan miserable estado. *R.* Amen. Por las Animas del purgatorio, que le deis eterno descanso. *R.* Amen. Por los cautivos cristianos, que les deis constancia en la fe y tolerancia en los trabajos. *R.* Amen. Por los que andan por peligros de mar y tierra: por todos, Señor, os pido y suplico, para que segun vuestra santísima voluntad y obligacion mia los apliqueis segun debo, y á vuestra santísima voluntad fuere mas agradable. *R.* Amen.

Ahora se besa la tierra diciendo.

Bendita y alabada sea la santísima vida, pasion y muerte de nuestro Maestro, y Redentor Jesucristo en los cielos, y en la tierra; y los dolores, angustias y soledad de la Emperatriz de los Angeles María Santísima, concebida en gracia. Amen.

EGERCICIO

PARA

EL DOMINGO.

La gracia del Espíritu Santo, etc.

Por la señal de la santa cruz etc. *Acto de contricion, y la secuencia del Espíritu Santo, con las tres oraciones de preparacion, todo segun el viernes como apunta hasta las palabras:* Acabada la cena, *que en su lugar se dirá prosiguiendo la historia sagrada.*

Acabado el martirio de los azotes, cortando los cordeles de la columna, cayó Jesus desmayado en el lago de su sangre. Lleguemos nosotros allí nuestros labios, y bebiendo aquella sangre derramada, supliquemos á Su Magestad nos dé su divina gracia, para que aprovechándonos de ella, consigamos la vida eterna.

Ahora se reza un Credo, postrados, haciendo esta peticion, y se pausa un poco.

No satisfechos los judios de ver asi atormentado á Jesus, pidieron licencia á Pilato para vestirlo como á Rey de burlas, quitándole la túnica que le habian puesto, se renovaron las llagas, porque estaba pegada á las carnes heridas, vistiéronle una púrpura vieja, sentándole en un banquillo; pusiéronle en su cabeza una corona que tegieron de penetrantes juncos, y se la clavaron de forma que las puntas de las espinas unas se quedaban dentro, otras salian por su cerebro, y algunas atravesando su frente, salian por entre las cejas. O mi Dios, y cuál os atormentan las espinas de mis pecados, sufriendo asi la corona de mis espinas, para que yo me corone de vuestra gloria! Pusieron una caña por cetro en su mano, é hiriéndole con ella en su cabeza le decian: Dios te salve, Rey de los judios. Escupieron su rostro, llenándolo de asquerosísimas salivas, y dándole cruelísimas bofetadas. O rostro de mi Dios afeado! O mejillas de Cristo lastimadas! O cabeza de mi amante Redentor Jesus toda de espinas tráspasada! Qué haré yo por Vos? Adoraros con todo mi corazon. Adorémos á Jesus hasta el suelo, y besándole devotamente sus pies,

digámosle con todo afecto. *Repiten todos.*

O Jesus pacientísimo, yo os adoro por mi verdadero Rey, dignísimo de ser amado en el cielo, en la tierra, y en el infierno. Adórote, sacratísimo corazon de Jesus; enciende mi corazon en el divino fuego en que te abrasas. Jesus, manso y humilde de corazon, haced mi corazon segun el vuestro, manso, humilde, pacífico y amante de mi prógimo.

Como viese Pilato cuan desfigurado habia quedado Jesus en el golfo de tantos dolores y tormentos, juzgando por imposible dejasen de compadecerse los judios luego que lo viesen tan lastimado, determinó asomarle de aquella forma á un balcon, por si al verlo se daban ya por contentos; y tomando al Señor por la mano, lo asomó al pueblo judáico, y les dijo en alta voz: *Ecce Homo:* ved aqui el hombre que teneis por vuestro enemigo: vedle aqui tan humilde que no teneis que temerle. Pero los judios, no solo no se compadecieron del Señor, mas antes clamaron á Pilato. Quítalo, quítalo de nuestra vista, que no le podemos ver, y mas que eso merece: crucifícalo, crucifícalo. O buen

Jesus! por lo que padecisteis en este paso, líbranos de todo odio y mala voluntad.

Pues como Pilato temiese á los judios por la amenaza que le hicieron con el César, consintió en dar la muerte á Jesus, no obstante haberle juzgado por inocente; y entrado en su tribunal, determinó y decretó que fuese muerto en una Cruz en medio de dos ladrones; que tanto pudo el temor en este flaco y ruin corazon. Cómo Vos, Señor, sentenciado á muerte, que sois la misma vida? Pero qué mucho que fuese condenada la luz, si reinaban las tinieblas? Mas no ha de durar siempre su imperio. Vendrá el dia en que reine la luz, que será cuando venga con poder y magestad á juzgar vivos y muertos; y entonces serán condenados todos los que aman las tinieblas. O mi Jesus! qué será de mí en aquel dia? Si el justo apenas se salva, qué será de mí miserable pecador! Ten, Señor, misericordia de mí. En memoria de la sentencia tan injusta que dió Pilato contra el Señor, supliquémosle nos juzgue con misericordia y piedad en el dia de nuestra cuenta.

PAUSA.

Salieron luego los sayones con nuestro dulce Jesus del pretorio de Pilato; y habiéndole desatado las manos para que llevase la Cruz, que era de quince pies de largo, gruesa y de madera muy pesada, no le desataron del cuerpo las sogas, antes con ellas le dieron dos vueltas á la garganta, y de los cabellos iban tirando los verdugos: rodeado de soldados: llenas las calles de gente: con gran tropa de judios que iban muy contentos de llevar asi al Señor: con un clarin que convocaba gente, y un pregonero que á trechos publicaba en alta voz la sentencia. De esta suerte iba con gran gritería del pueblo, diciéndole los judios mil oprobios; y con dos ladrones á su lado para mas afrenta, comenzó el Señor á salir del palacio de Pilato; y habiendo andado veinte y seis pasos, le pusieron en sus sagrados hombros la Cruz. Sigamos á Su Magestad con las nuestras, considerando estos dolorosos pasos.

Ahora se toman las Cruces, y dando vuelta por el sitio en que hacen los Eger-

cicios (donde debe estar puesto el Via Crucis) se visitan las ocho estaciones que hay desde la tercera hasta la décima; y aqui dejando las Cruces, se pondrá cada uno en su sitio para proseguir.



Adoramus te Christe, et benedicimus tibi; quia per Sanctam Crucem tuam redemisti mundum.

III ESTACION.

Consideremos en este paso la primera caida que dió Su Magestad con la Cruz á cuestas en la calle de la amargura.

Alabado seais mi Dios.

Pausa breve, y despues la jaculatoria siguiente:

Suplícote, dulcísimo Jesus mio, por esta lastimosa caida, nos libres de caer en culpa mortal.

Todos. Pequé, Señor, de que me pesa: yo con mis pecados fuí causa de tus dolores: ten misericordia de mí.

℣. Yo os estimo en mi corazon.
℟. Todo cuanto hiciste por mi redencion.

De este mismo modo se comenzarán, y acabarán las demas estaciones.



IV ESTACION.

Consideremos en este paso, cuando la soberana Reina de los Angeles María Santísima se encontró con su divino Hijo en la calle de la Amargura con la cruz acuestas, qué cuchillo de dolor traspasó su amantísimo corazon, y mas cuando la miró Su Magestad. Alabado, etc.

Suplícote, Madre piadosísima, comuniques á nuestros corazones parte de tus santísimos dolores. Pequé, Señor, etc.



V ESTACION.

Consideremos en este paso, cuando los judios alquilaron á Simon Cirineo para que ayudase á llevar la cruz al Señor, no movidos de piedad, sino temiendo se les muriese en el camino, porque lo veian muy cansado. Alabado, etc.

Ayudemos á llevar la cruz á este divino Señor con un verdadero dolor de haberle ofendido. Señor, pequé, etc.



VI ESTACION.

Consideremos en este paso, cuando la piadosa muger Verónica limpió con un lienzo el rostro del Señor, que estaba obscurecido con el polvo, cardenales, salivas y bofetadas. Alabado, etc.

Suplícote, dulcísimo Jesus mio, estampes en nuestras almas con el pincel de tu gracia la imagen de tu hermosísimo rostro. Pequé, etc.



VII ESTACION.

Consideremos en este paso la segunda caida que dió Su Magestad con la cruz acuestas en la puerta judiciaria. Alabado, etc.

O dulcísimo Jesus mio! El peso de mis culpas os hizo caer en tierra: penitencia, penitencia, para que no me hagan caer en los infiernos. Pequé, etc.



VIII ESTACION.

Consideremos en este paso el llanto de las hijas de Jerusalen, y respuesta del Señor cuando su Magestad les dijo: Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí, sino llorad sobre vosotras y vuestros hijos; porque si á mí que soy arbol verde y lleno de virtudes me castiga mi Eterno Padre con tanto rigor de justicia, qué será del arbol seco del miserable é ingrato pecador? Alabado, etc.

Dadnos, Señor, lágrimas de verdadera contricion, para llorar y lavar todas nuestras culpas. Señor, pequé, etc.



IX ESTACION.

Consideremos en este paso la tercera caida que dió Su Magestad con la cruz acuestas, hasta llegar con su sagrada boca al suelo, bañándolo todo en sangre. Alabado, etc.

Ablandad, Dios y Señor mio, con vuestra preciosísima sangre la dureza de mi empedernido corazon. Señor, pequé, etc.

Dejadas las cruces, se pone cada uno en su sitio.

Luego que llegaron al monte Calva-

rio, quitada la cruz de sus hombros, mandaron á Su Magestad poner en ella para dar los taladros; y en desnudándole de la túnica que estaba pegada con la sangre de las llagas, le dejaron desnudo á vista de todo el pueblo. Cuál seria la verguenza que padeceria el casto de los castos y amador de la pureza, viéndose en tanta desnudez! Démosle suspiros afectuosos, y en ellos nuestra alma por vestidura. Asi desnudo y puesto en la cruz, rompen á repetidos golpes su mano con clavo; y no alcanzando la otra al barreno que tenian hecho, haciendo hincapie en su mismo costado, tiran del brazo atando unas sogas á la muñeca. Lo mismo hicieren con los pies; y para mayor seguridad y tormento volvieron la cruz para remachar con crueles golpes los clavos. O Jesus atormentado! cuál, Señor, os han puesto mis culpas, pues desencajados todos los huesos, solo os falta espirar! O alma mia! si tuvieses amor á Jesus, cómo supieras enclavarte con Su Magestad, y desarraigar de tu pecho todas las pasiones y apetitos!

En memoria de los dolores que padeció

Jesus al ser clavado en la cruz, recemos un Credo postrados en tierra, y puestos en cruz, se pausa un poco.

De allí levantaron al Señor ya crucificado, y arrastrándolo otros catorce pasos al lugar donde en una peña tenian hecho un hoyo, arrimando el pie de la cruz con gritería y escarnios, le dejaron caer en el agugero de la peña, y con el golpe se estremeció el cuerpo santísimo de Jesus, y quedaron mas patentes las heridas todas, corriendo fuentes de sangre; á que nos convida el Señor por Isaías que lleguemos á cogerla espiritualmente para remedio de todas nuestras necesidades.

PAUSA.

Era entonces la cruz en que estaba nuestro amante Redentor cátedra de la enseñanza de este divino misterio: en ella habló siete muy doctrinales palabras. Oigámoslas con gran aprecio puestos en pie y en cruz.

La primera palabra fue, hablando con su Eterno Padre, pedirle asi: *Padre, perdona á mis enemigos, que no saben lo que*

se hacen; para enseñarnos á perdonar, y rogar á Dios por los que nos agravian. *R.* Alabado sea mi Dios.

La segunda palabra fue decir al buen Ladron que le pidió misericordia: *Hoy serás conmigo en el Paraiso;* para manifestarnos su infinita misericordia. *R.* Alabado, etc.

La tercera palabra fue decir á su Santísima Mádre: *Muger, ves ahí á tu hijo,* diciendo por San Juan, y á San Juan: *Ves ahí á tu Madre;* para manifestarnos el grande amor con que nos mira. *R.* Alabado, etc.

La cuarta palabra fue decir á su Eterno Padre: *Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?* Para enseñarnos á recurrir á Dios en todas nuestras necesidades. *R.* Alabado, etc.

La quinta palabra fue decir: *Sed tengo;* esto es, aun de padecer mas y mas por los hombres, si fuese menester para salvarlos. Los judios juzgaron que hablaba de la sed material nuestro amante Jesus, y uno de ellos le aplacó una esponja con amarguísimo vinagre á su boca por burla y escarnio; y aunque el Señor por nuestro amor gustó la amargura, por ruegos

de su Madre Virgen no bebió la porcion. *R.* Alabado, etc.

La sexta palabra fue decir: *Ya se acabó esto;* esto es, adviertan todos, que la redencion humana ya se consumó con superabundancia á mi placer y de mi Padre; para enseñarnos á hacer las virtudes con perfeccion. *R.* Alabado, etc.

La séptima palabra fue decir en alta voz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;* y diciendo esto, inclinó la cabeza, y espiró.

Ahora en señal de dolor se dirá el Alabado seais mi Dios *en secreto; y se postrarán todos, permaneciendo asi en silencio y consideracion un rato; el qual silencio se romperá solo con estas fervorosas jaculatorias.*

O Dios de mi alma, qué caros, Señor, te costaron mis pecados, pues asi desamparado, sediento y lastimado te veo padecer hasta morir! O si yo os amara de veras y sintiera vuestra muerte, cómo á golpes del amor espirara con Vos! Cómo cabia que yo viviera, si deveras os amara!

Pausa breve.

Si se hubiere de hacer la disciplina, se hará ahora.

Como pasasen ya las tres de la tarde, vinieron los verdugos á quebrar las piernas á los ajusticiados, como lo hicieron con los ladrones; mas llegando á Jesus, como lo vieron ya difunto, no hicieron esta diligencia, sino uno de los soldados rompió á Jesus cruelmente su costado con una lanza, del cual salió al punto sangre y agua. Si el golpe de esta lanza no pudo ser sentido de Jesus porque estaba ya muerto, atravesó de dolor el corazon amante de María Santísima su Madre, que junto á la cruz estaba: y es de creer, que por su intercesion dando la sangre que corria en los ojos de Longinos, le dió no menos la salud del alma que la del cuerpo, en que estaba ciego, pues fue despues martir. O sagrado costado, viva fuente de luz, que asi alumbras á los que á tí se llegan, brotando como por siete manantiales las gracias que se nos comunican por los Sacramentos! No niegues á nosotros las que necesitamos, y mas á los que sedientos

deseamos beber de los raudales que se derraman por esa divina puerta.

Pausa breve; y despues puestos los brazos en forma de cruz, se dirán á Jesucristo crucificado las siguientes salutaciones; respondiendo todos á cada una: Alabado seais mi Dios.

I.

Saludote rostro humildísimo de nuestro Redentor Jesucristo, por nosotros desfigurado y borrado con salivas y bofetadas. Alabado, etc.

II.

Saludoos ojos benignos, blandos, suaves y amorosos de nuestro Redentor Jesucristo, tantas veces bañados en lágrimas por mis pecados. Alabado, etc.

III.

Saludoos orejas nobilísimas de nuestro Redentor Jesucristo, destempladas y martirizadas tantas veces con palabras injurio-

sas, apasionadas y afrentosas. Alabado, etc.

IV.

Saludote boca y garganta dulcísimas y suavísimas de nuestro Señor Jesucristo, injustamente atormentadas con el mal sabor y gusto de la hiel y vinagre. Alabado, etc.

V.

Saludote cuello humildísimo de nuestro Redentor Jesucristo, tantas veces herido con soga y mano enemiga. Alabado etc.

VI.

Saludoos venerabilísimas manos y brazos de nuestro Redentor Jesucristo, por cruz extendidas, enclavadas y gravemente heridas. Alabado, etc.

VII.

Saludoos santísimas espaldas y hombros de nuestro Redentor Jesucristo, por no-

sotros desgarradas, azotadas é injuriosamente ofendidas. Alabado, etc.

VIII.

Saludote amorosísimo, humilde y blando pecho de nuestro Redentor Jesucristo, por nosotros en la pasion desasosegado y conturbado. Alabado, etc.

IX.

Saludote costado glorioso de nuestro Redentor Jesucristo, por nosotros abierto y rasgado del furioso y atrevido soldado. Alabado, etc.

X.

Saludoos sagradas rodillas de nuestro Redentor Jesucristo, por nosotros dobladas en la oracion, y tan inumerables veces puestas por tierra. Alabado, etc.

XI.

Saludoos pies sacratísimos de nuestro Redentor Jesucristo, por nosotros desgar-

rados y traspasados con clavos. Alabadò, etc.

XII.

Saludote cuerpo santísimo de nuestro Redentor Jesucristo, colgado y enclavado por nosotros en la cruz, todo maltratado. Alabado, etc.

XIII.

Saludote sangre preciosísima de nuestro Redentor Jesucristo, por nosotros pecadores derramada y apartada de ese sacratísimo cuerpo. Alabado, etc.

XIV.

Saludote ánima santísima de nuestro Redentor y Salvador Jesucrssto, encomendada desde la cruz, y puesta en las manos del Padre Eterno. Àlabado, etc.

Peticion.

Salvador mio Jesucristo, yo te encomiendo desde hoy para siempre jamás mi

alma y mi corazon, obras y palabras y las de mis amigos y bienhechores, padres, hermanos y parientes, y las pongo en tus manos; y te ruego, piadosísimo Señor, tengas por bien de ampararnos, librarnos y defendernos de las cautelas y asechanzas de nuestros enemigos visibles é invisibles ahora y para siempre. Amen.

Luego por providencia divina vinieron los siervos de Dios José y Nicodemus á bajar de la cruz el cuerpo del Señor: hiciéronlo con gran piedad; y bajando el sagrado cuerpo, lo pusieron en los brazos de su Madre Virgen; y asi hincada de rodillas le adoró con profundísima veneracion, vertiendo lágrimas de sangre. En memoria de este dolor de María Santísima recemos una salve, pidiendo nos alcance el remedio de nuestras necesidades.

Rézase la salve.

Fue uno de los pasos que mas movieron á dolor y lágrimas á los circunstantes; y asi, no solo acompañaron en llanto á su dolorida Madre, sino que á su imitacion fueron adorando todos el cuerpo de nuestro

Redentor Jesus. Acompañémosle nosotros espiritualmente, reverenciando el sagrado cuerpo puesto en los brazos de su Santísima Madre.

PAUSA BREVE.

Viendo los santos Varones que se acercaba ya la noche, determinaron concluir la obra de su piedad; y asi pidiendo licencia á María Santísima, tomaron el sagrado cuerpo en sus brazos, y poniéndolo en una sábana muy limpia, le ungieron con los aromas que traian preparados: y envolviéndolo en ella. le llevaron en compañía de María Santísima, S. Juan, las Marías y otras piadosas mugeres á un sepulcro nuevo de piedra, que José tenia cerca del Calvario, donde le depositaron, y cerrándole con la losa, se dió nuevamente materia al quebranto; pues perdiéndole ya de vista, quedó el Discipulo sin Maestro, y María Santísima en su triste soledad.

Pausa breve.

Despedidos del sepulcro, se volvió la

Virgen Santísima con el mismo acompañamiento, silencio y dolor al monte Calvario; y luego la gran Señora con el amor á su Hijo, superior á todos los amores, se llegó á la santa cruz fija en el monte, y la adoró con excelente veneracion y culto, como á instrumento de la redencion, y madero santo, consagrado con los divinos miembros de Jesucristo su amantísimo Hijo. Luego la siguieron como á Maestra de las virtudes los que asistieron al entierro. Vamos nosotros á su imitacion á adorar la santísima Cruz.

Ahora puesta una cruz en sitio oportuno, irán de dos en dos adorándola con tres genuflexiones; y en cada una dirán: Adoramus te Christe, et benedicimus tibi, etc.

JACULATORIAS.

O Jesus mio! en honra y gloria de vuestro dulcísimo nombre seais para mí Jesus. Te alabaré Dios de mi corazon, y glorificaré tu santísimo nombre para siempre, por las grandes misericordias que conmigo has usado en haber librado mi alma de lo profundo del infierno, segun merecian mis gravisimas culpas.

Jesus, Jesus, Jesus, recibid todo mi corazon, y no me lo volvais mas; encendedlo en el fuego de vuestro ardentisimo amor, y haced que se cumpla en mi vuestra santisima voluntad en tiempo y eternidad. *Cor mundum crea in me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis, etc.*

Era ya caido el sol, y la inclita Virgen se fue á recoger á la casa del cenáculo, donde le fueron acompañando San Juan, las Marias, y otras personas devotas que se hallaron en la pasion. Vamos nosotros tambien acompañando á Maria Santisima en su triste soledad.

Ahora el Director tomará una imagen ó estampa de la Soledad, y dando todos una vuelta al sitio ó iglesia, se dirá el Magnificat, *ó los versos siguientes que será mas conveniente; pues por lo comun los mas de los concurrentes ignoran la lengua latina. Se dirán los versos de espacio, y responderán todos el estrivillo.*

Pues de tu incendio el ardor
Entre el padecer se afina.
Repartid, Virgen divina,
Con tus siervos el dolor.

Cuando á Jesus crucifica
La inhumana crueldad,
Lo dulce de su piedad
Del todo se sacrifica:
Y pues asi el Redentor
Reparó nuestra ruina;
Repartid, Virgen divina,
Con tus siervos el dolor.
Renuévase el padecer
Cuando lo veis levantar,
Su amor y vuestro penar
Se llegan aqui á exceder.
Esto anunció en el Tabor
Su caridad siempre fina;
Repartid, etc.
Tumultuada la plebe,
Al verlo en la cruz se irrita;
Y para infamarle grita
Atrevida cuanto aleve:
De oir tanto deshonor
Nuevo penar se origina;
Repartid, etc.

Viéndose desamparado,
Clama á su Divino Padre,
Y tu pecho, ó dulce Madre,
Queda de dolor pasado!
Y pues tan recio clamor
Vuestra paciencia examina;
Repartid, etc.
Con tanto dolor y afrenta
Aun no se da por contento:
La sed de mayor tormento
Su corazon atormenta;
Por eso á pena mayor
Su Providencia os destina:
Repartid, etc.
Cuando ya llega á morir,
Vuestro aliento desfallece;
Porque veis que se obscurece
El sol, que os daba en lucir:
Mas por último favor,
A Vos la cabeza inclina:
Repartid, etc.
Lanza cruel atrevida
Abre su costado ardiente:
Tu corazon es quien siente
El golpe de aquella herida:
Pero queda en tanto horror
Abierta la mejor mina:
Repartid, etc.

Puesto ya en la sepultura,
Quedais Madre Virgen sola,
Y aqui os cubre en una ola
Todo el mar de la amargura:
Queda cual marchita flor
Vuestra beldad peregrina:
  Repartid, Virgen divina,
  Con tus siervos el dolor.

Acabada la vuelta, puestos todos en sus sitios, se dirá la oracion y ofrecimiento á María Santísima, que empieza: O gran Reina y Señora de los Santos Angeles, etc. *con los nueve beneficios que el Señor promete á los que hicieren estos Egercicios: y la oracion y ofrecimiento á nuestro Señor Jesucristo, que empieza:* Dulcisimo Jesus del alma mia, etc. *todo como está al fin de los Egercicios del Viernes.*

Bendita y alabada sea la pasion y muerte de nuestro Maestro y Redentor Jesucristo en los cielos y en la tierra, y los dolores y soledad de Maria Santisima, etc.

Puestos todos en pie para irse, se dirá el siguiente desengaño; para que sirva como de ramillete á la oracion y meditacion tenida en los santos Egercicios: se empezará absolutamente.

Considera católico, que fue necesario que el Hijo de Dios muriese en una cruz para que entrásemos en su gloria. Todos los Santos no han entrado por otro camino en el cielo, sino es por el padecer y sufrir; y pretendes tú, alma ingrata y pecadora (despues de haber ofendido tanto â Dios) que nada te cueste lo que al mismo Hijo de la Virgen, y á todos los Santos tanto ha costado! La cruz es la divisa y señal de todos los predestinados; pero el que nada sufre, y nada quiere padecer en esta vida, ese trae siempre consigo el caracter de los réprobos. Necesario es padecer ó en esta vida ó en la otra; ó en el mundo ó en el infierno; pues es verdad eterna: ó penitencia ó condenarse.

Acabada, se hace una genuflexion y se va cada uno á su obligacion.

LAUS DEO.